

mente; bástale hundir su pico afilado en los orificios que practicó para encontrar la comida, pudiendo en vista de todo lo que precede decirse que la pródiga naturaleza dotó á nuestra ave de aquel órgano sólido, no tanto para buscar su necesario alimento á través de los bosques, como para ocultarle siempre.

»Las costumbres del *colaptes rubricatus*, aunque muy distintas de las de otros picos, exigen, sin embargo, que el ave tenga el pico idéntico al suyo, porque el tejido periférico de los bohordos de los áloes es sumamente duro, y no se puede perforar sino con un instrumento sólido. Y no es lo mas notable la paciencia de estos séres para llenar sus depósitos: su perseverancia para adquirir las bellotas es mas asombrosa todavía. En efecto; elévase el Pizarro en medio de un desierto de arena y de corrientes de lava que no sostienen encima alguna y por lo tanto no pude comprender dónde tomaban las aves sus víveres; preciso era ir á buscarlos á varias leguas de distancia, quizás á la vertiente de la Cordillera! Tal es el ingenioso procedimiento de que se vale la naturaleza, siempre pródiga, para preservar á los picos de los horrores del hambre durante los seis meses de invierno, en un país árido, donde el cielo, siempre sereno, lo reseca todo. Esto produce allí la muerte de toda vegetación, como entre nosotros el frío; así es que las plantas coriáceas de las sabanas, que son la sequedad misma, no pueden alimentar los insectos necesarios para la subsistencia de los picos. Sin el recurso con que cuentan, estas aves no tendrían mas remedio que emigrar ó morir de hambre.

»Corria entonces el mes de abril, es decir, el quinto ó sexto mes de la estación muerta, y los picos se ocupaban en retirar las bellotas de sus graneros. Todo me induce á creer que se alimentan exclusivamente de estos frutos y no de las mezquinas larvas que pueden encerrar; su manera de proceder entonces es tan digna de atención como lo demás. La bellota, lisa y redondeada, no puede ser cogida fácilmente por los pies demasiado grandes del pico, y por lo tanto, á fin de sujetarla lo bastante para poderla partir, apela el ave á un procedimiento de los mas ingeniosos. Practica en la especie de corteza seca que rodea el ástil de las yucas un agujero lo bastante grande para encajar la bellota por la punta estrecha, pero no tanto que pueda pasar todo el fruto; lo introduce luego allí y lo hunde con su pico á manera de cuña en la madera. Así sujeta la bellota, el ave la parte á picotazos con gran facilidad, y á cada golpe se hunde mas la bellota y se fija mejor. Hé aquí por qué los tallos de muchas yucas estaban acribillados de agujeros como los bohordos de las pitas. Cuando estos árboles mueren, la corteza que los cubre se desprende del tronco, y entonces deja entre ella y la madera un intersticio muy extenso, que tambien puede servir para depósito como el vacío central de los bohordos de las pitas. Nuestras aves, bastante previsoras para aprovechar tal circunstancia, cubren de agujeros las cortezas muertas é introducen tambien bellotas entre ellas y la madera del árbol. Sin embargo, semejante recurso no parece convenirlas mucho, lo cual se comprende fácilmente, pues siendo el granero demasiado vasto, los frutos caen al fondo de aquella bolsa natural, y los picos no saben ya cómo sacarlos. Así se explica que al levantar las cortezas agujereadas no haya encontrado yo por lo regular sino restos de las bellotas que cayeron: cuando los picos las despedazaban en los agujeros practicados por fuera escaseaban mucho las bellotas intactas.

»Los procedimientos que acabamos de describir son hartamente notables. Hé aquí un ave que almacena víveres para el invierno! Recorre una gran distancia para buscar un alimento que no parece propio de su raza, y le trasporta á otras re-

giones donde crece la planta que le sirve de almacén. No le oculta en los huecos de los árboles, en las grietas de las rocas, en hoyos practicados en tierra, ni en sitio alguno, en suma, que pudiera presentarse naturalmente á su vista: un instinto poderoso le revela la existencia de un espacio exiguo, oculto en el centro del tallo de una planta; penetra en él rompiendo la madera que le cierra por todas partes, y acumula allí sus víveres con un orden perfecto. De este modo los preserva de la humedad, en las condiciones mas favorables para su conservación, al abrigo de las ratas y de las demás aves frugívoras, cuyos medios mecánicos son insuficientes para perforar la madera que los cubre.

»No dudo que estos hechos se juzgarán dignos de llamar la atención de los ornitólogos, y recomiendo á los viajeros que los estudien y completen las observaciones, procurando averiguar á qué punto van los picos á recoger las bellotas. Apenas crecen encinas sino en la vertiente de las Cordilleras; pero como hay cerca de diez leguas desde esta vertiente al Pizarro, se me resiste creer que estos picos vayan á buscar sus víveres á una distancia tan grande. Sería preciso observar la operación de llenar el depósito, seguir despues al ave, y procurar saber si cada pico conserva la propiedad de los áloes que preparó, ó si mutuos robos ocasionan contiendas entre los propietarios respectivos.

»Varios picos pertenecientes á especies mas débiles habitan tambien la sabana de Pizarro; pero no he podido reconocer si procedían del mismo modo. En una parte de la montaña estaban transformados en graneros los innumerables bohordos de pitas secas, y á este depósito general era debida la afluencia de picos en aquel punto. Es probable que durante la estación seca se reunan dichas aves en los sitios donde abundan las citadas plantas, por tener allí preparado su alimento, y que al comenzar las lluvias del verano se dispersen por los campos para buscar los insectos que la naturaleza les ofrece entonces en abundancia.»

LOS GEOCOLAPTOS—GEOCOLAPTES

CARACTÉRES.—Mientras que la mayor parte de los picidos viven casi siempre en los árboles, ó por lo menos no suelen cazar sino en ellos, hay algunos, tales como los geocolaptos ó *picos terrestres*, que buscan su alimento en tierra.

Estas aves tienen el pico del largo de la cabeza, algo comprimido lateralmente, un poco encorvado, de arista angulosa, con el borde de la mandíbula superior algo abultado hácia la base; las alas, bastante poderosas, son largas, puntiagudas y obtusas, con la cuarta penna mas prolongada; la cola fuerte y puntiaguda; los tarsos altos y sus dedos relativamente endebles.

EL GEOCOLAPTO CAMPESTRE—GEOCOLAPTES CAMPESTRIS

CARACTÉRES.—El geocolapto campestre tiene un plumaje variado, pero de colores poco vivos. La parte superior de la cabeza y la garganta son negras; las mejillas, el cuello y la parte superior del pecho de un amarillo dorado; el lomo y las alas de un amarillo pálido, con rayas pardo negras; la parte inferior de aquel, el pecho y el vientre de un tinte amarillo blanquizco claro, presentando las plumas varias listas negras trasversales; las rémiges pardas, con los tallos de un amarillo dorado; las barbas internas y externas de las secundarias tienen rayas blancas; las rectrices son de un pardo negro; las barbas externas de las intermedias y las internas de las tres medias están rayadas de amarillo; el ojo es de un tinte rojizo cereza oscuro; el pico negruzco y las

patas de un gris sucio. Los dos sexos difieren poco uno de otro; pero la hembra tiene colores menos vivos que los del macho: los pequeños presentan rayas mas anchas que los adultos. La longitud es de 0^m,32 por 0^m,47 de anchura de punta á punta de ala; estas miden 0^m,145 y la cola 0^m,11.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que esta especie habita la mayor parte del interior de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El geocolapto campestre, dice el príncipe de Wied, difiere de todas las demás especies por su habitat; no se encuentra sino en los lugares descubiertos, completamente desprovistos de bosque, y donde solo crecen algunas breñas aisladas. Jamás le he visto en las grandes selvas cercanas á la costa; y si únicamente en las áridas landas, abrasadas por el sol, en el interior de Sertongs, en las provincias de Bahía y de Minas. Azara le observó en el Paraguay.»

Burmeister asegura por su parte, que el geocolapto campestre habita en los lugares descubiertos, cerca de los nidos de térmitas. «En la vertiente de una elevada meseta, dice, fué donde vi los primeros: una bandada de ocho á diez individuos se ocupaba en golpear un grueso árbol; de vez en cuando se posaba uno de ellos en tierra, andaba como una corneja y volvía despues al árbol. Era de creer que hubiesen encontrado allí un excelente alimento; sin duda habian sorprendido durante su viaje una colonia de térmitas. Aquellas aves no podían menos de llamarme la atención; un pico gritando y corriendo por el suelo era para mí una cosa extraordinaria; dije á mi hijo que tirase contra uno, hizolo así y cayó el ave: al examinar el cuerpo, convencíme de que habia penetrado en el Campo, pues solo allí se encuentra este pico singular.»

«El geocolapto campestre, añade el príncipe de Wied, se alimenta principalmente de los térmitas y hormigas que habitan estas llanuras por bandadas innumerables. Encuéntranse en las landas y en los bosques altozanos cónicos formados de una arcilla amarillenta, que tienen á menudo dos metros de altura, obra de los térmitas; pero en los lugares descubiertos, son aquellos un poco aplanados, por lo regular. De las ramas mas fuertes de los árboles penden otros nidos de forma redondeada y color pardo negro, viéndose en cada tronco de cactus por lo menos uno. Allí es donde el geocolapto acostumbra á posarse para cazar, y es ave muy útil porque destruye los insectos nocivos, verdadera calamidad para los colonos del Brasil. Estos voraces séres construyen sus nidos, lo mismo encima que debajo de tierra; los sitúan igualmente cerca de las viviendas humanas; pero en todas partes tienen numerosos enemigos que los cazan encarnizadamente. Los hormigueros, diversos picidos, los tordos hormigueros, y otras muchas aves, son preciosos auxiliares para el plantador en la lucha que debe sostener contra los devastadores insectos.»

De esta cita del príncipe de Wied resulta evidentemente que Azara y Spix incurrieron en error al creer que el geocolapto no trepaba á los árboles, si bien es cierto que no lo hace tanto como los otros picidos. Sus tarsos, muy largos, le convienen mas para saltar y andar, aunque tambien se le ve trepar como á los picos. Sube por los troncos de los cactus; salta con el cuerpo recto sobre las ramas horizontales; pero en tierra es donde está casi siempre.

Hudson, que muy sin razon combate un aserto de Darwin sobre este picido, está conforme en lo esencial con las noticias anteriores; dice terminantemente que esta ave trepa á la manera de otros picidos, sirviéndose de su endeble cola, y que así como estos pica la corteza y la madera podrida. Con frecuencia baja al suelo, y á veces se le halla á varios kilómetros de distancia de todos los árboles, ocupado en coger

hormigas y toda clase de larvas; pero este es un caso excepcional, pues solo sucede cuando quiere volar de un grupo de árboles á otro. Estas excursiones se efectúan á cortos intervalos, pues raras veces se determina el ave á un vuelo largo.

Comunmente se le encuentra apareado: es probable que la bandada de que habla Burmeister fuese una familia, es decir, el macho, la hembra y los hijuelos. En cuanto á lo demás, el geocolapto se asemeja á los otros picidos: vuela y grita lo mismo que el gecino verde de Europa.

«Su nido, dice Burmeister, debe estar perfectamente oculto, pues no es conocido aun: no me parece probable que le construya en tierra.»



Fig. 132.—EL PICUMNO ENANO

Hudson confirma la exactitud de la suposición de Burmeister por el hecho de que colaptos campestres observados por él en Buenos Aires, anidan con preferencia en los árboles llamados ombu, fabricándolos ellos mismos en los huecos como otros picidos. El ombu tiene una madera muy blanda, y por eso puede el colapto campestre practicar un agujero aunque el árbol sea sano y verde.

La abertura de la entrada se eleva en el interior, según dice, á unos 0^m,20 antes de llegar al nido mismo.

LOS PICOIDEOS—PICOIDES

CARACTÉRES.—El último género de picidos de que haré mención son los picoideos, picos abigarrados con patas provistas de tres dedos; el pico es casi tan largo como la cabeza, recto, ancho, elevado en la arista en forma de quilla y sesgado hácia la punta; los tarsos son largos; los dos dedos anteriores tienen casi igual longitud y son un poco mas cortos que el último posterior.

EL PICOIDEO TRIDÁCTILO—PICOIDES TRIDACTYLUS

CARACTÉRES.—El tipo alemán del grupo de los picoideos es el picoideo tridáctilo: esta ave, casi igual en tamaño á nuestro pico abigarrado, no tiene los colores tan vivos, pero no se mezclan menos. Las plumas que cubren la nariz son blancas con puntas negras; las de la parte anterior de la cabeza, blancas tambien con líneas negras en los tallos, y las de la coronilla de un amarillo vivo de limón. El occipucio, una faja ancha que se corre sobre los ojos, por la región de las orejas y en los lados del cuello, bordeada por otra entre la parte superior y por debajo por una mas ancha de color

blanco, ofrecen un tinte negro; del mismo color es una faja que partiendo de la base de la mandíbula superior, se corre desde aquí hacia la parte posterior del cuello, componiéndose solo en parte de líneas negras en los tallos; la barba, la garganta y el centro de la región inferior son blancas; las plumas del buche y de los lados del pecho tienen manchas negras en los tallos; el vientre, los lados de los muslos, el ano y las tectrices inferiores de la cola presentan fajas transversales negras; las regiones superiores, incluso las alas y excepto una ancha faja longitudinal blanca que baja de la parte posterior del cuello hasta las tectrices superiores de la cola, son negras; en las alas y las plumas de los hombros hay manchas longitudinales blancas; las rémiges primarias tienen en las barbas exteriores cinco manchas transversales blancas, y las secundarias tres; las secundarias presentan además en el borde de las barbas interiores otras más grandes del mismo tinte, de modo que en el ala recogida se ven seis fajas transversales estrechas de color blanco; en las dos rectrices inferiores de cada lado, bordeadas de blanco en la punta, hay otras dos fajas del mismo tinte; en la tercera de cada lado solo se ve una; los ojos son blancos; el pico azul de plomo. En la hembra, la coronilla es blanca con líneas longitudinales negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión del picoideo tridáctilo ofrece la particularidad de limitarse, en el centro y mediodía de Europa, á las montañas altas; extiéndese en cambio por todo el norte de nuestro continente y también por el Asia central hasta el Kamschatka y Sachalien; en el norte llega hasta donde hay árboles, y en el sur hasta la montaña de Tianschan. El área de dispersión de este pícido se asemeja, pues, á la del lagopo alpino, el cual se encuentra también en nuestros Alpes.

El picoideo tridáctilo es una verdadera ave montañesa y solo visita los países bajos ó la llanura allí donde estos ofrecen el tipo de las montañas altas, como sucede en los bosques del alto norte, en los cuales comienza ya la Tundra. Dentro de los límites de Alemania solo se ha encontrado su nido en los Alpes de Baviera; pero puede suponerse que aisladamente anida también en las montañas centrales de la Silesia y en la selva de Bohemia, aunque ninguno de los observadores que lo creen así haya encontrado hasta ahora su nido en tales parajes. En cambio se puede asegurar que el pico tridáctilo habita continuamente en los Alpes, hallándose diseminado hasta los promontorios más orientales de este, los Cárpatos, donde, según Wodzicki, es el más común de todos los pícidos. También vive en los Alpes de la Transilvania, el Cáucaso y todas las montañas de la Escandinavia, desde el punto más meridional de este país, hasta los 70° de latitud norte; no falta tampoco en el norte de la Rusia, en el Ural y en todas las montañas y bosques ya citados del norte y centro del Asia. Parece que en ninguna parte abunda, pues cada pareja habita un territorio bastante extenso; pero debo añadir que los bosques elegidos por esta ave dificultan mucho un exámen minucioso. En nuestros Alpes habita exclusivamente los bosques de abetos, pinares, etc., y en el norte le agradan, según parece, los olivares.

Cuando un incendio en los bosques destruye vastas superficies cubiertas de abetos, llegando á ser los árboles presa de los insectos, preséntase también aquí el ave para aprovecharse de la ocasión, y entonces puede suceder que el observador encuentre un número inesperado de estos pícidos. Sin embargo, en el norte le placen tal vez más los bosques de alisos, probablemente por la sencilla razón de que el color de su plumaje es exactamente el de los troncos centenarios de los alisos del norte. Después del período del celo, el picoideo tridáctilo vaga por el país, de preferencia en compañía de los

mirlos, con los cuales se le coge á menudo en los lazos tendidos para los tordos, y entonces sale á veces de los límites de su territorio ordinario, encontrándose por esta causa en regiones de Alemania que no pueden gustarle. Así, por ejemplo, en Anhalt se cazó, según Naumann, un individuo que estaba en una encina y lo mismo se ha hecho con otros varias veces en los promontorios de los Alpes de Baviera. Quizás abunde en Alemania más de lo que pudiera suponerse por las observaciones hechas hasta ahora.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El carácter y las costumbres del picoideo tridáctilo se asemejan mucho á las del pico abigarrado, ó por lo menos yo no he visto diferencia alguna en cuantos individuos pude observar en Laponia y Siberia. Es igualmente alegre, ágil, atrevido é inquieto; se le parece en el vuelo y en la voz, solo que esta última, según Girtanner, es mucho más sonora; produce un tamborileo cuando codicia el alimento de otra ave; acude también cuando se imitan sus picotazos; y en fin, parece al pico abigarrado en todas sus particularidades. Su alimento consiste en insectos y materias vegetales. Parece que en los Alpes se nutre preferentemente, según Girtanner, de los huevos y larvas del *Gastropacha* y además de algunos otros insectos desconocidos; también come vegetales, probablemente piñones; en los bosques de las montañas centrales, su alimento es el mismo que el del pico abigarrado, y en las del norte se le ve coger toda clase de insectos de los árboles, á cuyo efecto arranca pedazos de la corteza, practicando agujeros profundos en la madera podrida. Collet examinó los estómagos de tres de estos pícidos y vió que contenían las larvas de un cecidómido y del gran capricornio, uno de los más perjudiciales para el bosque, y algunos otros insectos, sobre todo mariposas. En otoño se nutre también sin duda de materias vegetales, sobre todo de bayas del plátano, pues si así no fuere, no podría explicarse por qué se le coge en los lazos tendidos á los tordos. Sobre su manera de reproducirse tenemos muy pocas noticias.

Según Wodzicki, es muy prudente cuando construye su nido; forma de veinte á treinta huecos, y tan pronto pasa la noche en uno como en otro, hasta que al fin lo fabrica en un hueco nuevo. Por eso no se suele descubrir su nido sino cuando lleva el alimento á sus pequeños. Un hueco examinado por Girtanner se encontró en un abeto alto y enfermizo de un bosque de Graubunden, situado á unos 1,600 metros sobre el nivel del mar; pero á una altura tan considerable que fué preciso cortar el árbol para llegar á los pequeños. Tales huecos se abren por las mismas aves y no se distinguen de los de nuestro pico abigarrado. La puesta se compone de cinco huevos blancos y brillantes, cuyo diámetro máximo es de 0",024 á 0",026, por 0",018 á 0",019 de diámetro mínimo; la hembra pone los huevos á principios de junio y probablemente los cubren ambos padres alternativamente, lo mismo que ambos se cuidan de la alimentación de sus pequeños.

CAUTIVIDAD.—Algunos picoideos tridáctilos cogidos pequeños del nido y cuidados por Girtanner aceptaron, disputando y gritando continuamente, las larvas de hormiga que se les dieron, y se desarrollaron muy bien; de modo que casi podían empezar á volar cuando una mañana se les encontró muertos sin causa explicable; parece por consiguiente que no es fácil tenerlos en cautividad.

LOS PICUMNIDOS — PICUMNI

CARACTERES.—Los picumnidos ó pícidos de cola blanda son muy afines á los pícidos propiamente dichos: Reichenbach

LOS TORQUILIDOS — JYNGIDÆ

CARACTERES.—Los torquílidos son las aves menos perfectas de la sección de las trepadoras, y constituyen en cierto modo un tránsito entre los pícidos y los cucúlidos. Tienen el cuerpo prolongado; el cuello largo; la cabeza bastante pequeña; el cuello desprovisto de surcos laterales; la cola redondeada y compuesta de pennas anchas y flexibles que no pueden servir de punto de apoyo.

Según Nitzsch, los órganos internos presentan la misma conformación que en los pícidos: la lengua es muy protractil y filiforme, y su punta no está guarnecida de ganchos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia está basada en un género único, que tiene representantes en Europa, Asia y África.

LOS TORCE-CUELLOS — JYNX

CARACTERES.—Los torce-cuellos tienen el pico corto, recto, cónico, puntiagudo, algo comprimido, y con plumas en la base; las alas medianas, muy obtusas, con la tercera rémige más larga; la cola prolongada, ancha y de pennas blandas; los tarsos fuertes y escamosos, y el plumaje blando.

EL TORCE-CUELLO VERTICILLO — JYNX TORQUILLA

CARACTERES.—El torce-cuello verticillo ó vulgar (figura 133) tiene el lomo gris ceniciento claro, con puntos muy diminutos, y ondulado de gris oscuro; el vientre blanco, con manchas diseminadas triangulares é intensas; la garganta y el cuello de color amarillo, con rayas transversales; una lista negruzca baja de la parte superior de la cabeza hasta el lomo; el resto de este último está sembrado de manchas negruzcas, pardo rojas ó de un pardo claro; las rémiges presentan rayas pardo rojas y pardo negras; las rectrices están cubiertas de motas de este color, y adornadas además de cinco listas curvas y estrechas. El ojo es pardo amarillo; el pico y las patas de un amarillo verdoso. Los tintes de los hijuelos son más opacos y menos puros, y los ojos pardos. El ave mide 0",18 de largo por 0",29 á 0",30 de punta á punta de ala; esta tiene 0",09 y la cola 0",065.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El torce-cuello vulgar habita la mitad del globo; pero su verdadera patria es á en el norte, en el centro de Europa y en Asia. En Alemania se le encuentra casi en todas partes menos en las altas montañas y en los bosques más espesos y sombríos. Por el norte llega hasta el centro de Escandinavia, y por el este se extiende su área de dispersión hasta el valle del río Amor.

En el centro y mediodía de la Rusia le vi con frecuencia en todas partes y aun en las estepas es bastante común; en la Dauria escasea tanto como en Europa.

Es raro en el sur de Europa; según mis observaciones, no anida en las llanuras de España, ni tampoco en Grecia.

Yo creo que la causa de esto es la escasez de árboles en España y Grecia, por más que se oponga á tal suposición la presencia del torce-cuellos en las estepas. Sin embargo, como la población escasea en estas, los pocos árboles de los valles le ofrecen moradas tan seguras, que puede vivir muy fácilmente allí con las mismas condiciones que en España y Grecia impiden su existencia. En Italia se cuenta, según Lessona y Salvadori, entre las aves comunes del país, preséntase con regularidad en la primavera, cria su progenie y vuelve á emigrar en otoño.

considera que representan á los alcedínidos entre los pícidos; Cabanis los agrupa entre estos y los torce-cuellos. Tienen el aspecto del pico; pero su cola no les puede servir de punto de apoyo; su talla es muy escasa; apenas son un poco mayores que el troglodita.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los picumnidos, que para algunos autores constituyen solo una sub familia, aunque su cola flexible los distingue perfectamente de los pícidos, pertenecen sobre todo á la América del sur. Se conocen además tres especies propias de las Indias y una de África.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nada sabemos con seguridad acerca de las costumbres de estas aves, pues los datos que nos suministran los diversos autores no están nada conformes.

LOS PICUMNOS — PICUMNUS

CARACTERES.—Tienen el pico prolongado, cónico, recto, puntiagudo, y sin arista bien pronunciada; las patas, conformadas exactamente como las de los pícidos, no son débiles ni pequeñas, atendida la talla del ave; las uñas se encorvan marcadamente en forma de hoz; las alas son cortas, obtusas y redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges más largas que las otras; la cola se compone de doce pennas, cortas, blandas y redondeadas; las dos externas son muy pequeñas; el plumaje muy blando y las plumas poco numerosas.

EL PICUMNO ENANO — PICUMNUS MINUTUS

CARACTERES.—Esta ave ha sido también llamada *pico enano* por algunos autores. Tiene el lomo gris pardo; el vientre cruzado por rayas blancas y negras; la parte superior de la cabeza de este último color con puntitos blancos; la frente roja en el macho, y con motas blancas en la hembra. Las rémiges son de un pardo negro, orilladas de amarillo; las subalares del mismo color, con filete claro; las rectrices negras, adornadas de anchas fajas blancas, las laterales en las barbas externas y las medianas en las internas. El ojo es pardo; la raíz del pico de color de plomo, con la arista y la punta negras; las patas gris de plomo también. Esta ave mide 0",06 de largo por 0",15 de punta á punta de ala, la cola 0",025 y el ala 0",048 (figura 132).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El picumno enano se encuentra á menudo en todos los bosques de las costas, desde la Guayana hasta el Paraguay. Se le ve también cerca de las casas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive por parejas en el verano, y durante el invierno en reducidas bandadas, que recorren un país bastante extenso. Según el príncipe de Wied, tiene todas las costumbres de los pícidos, trepando como ellos á los troncos para cazar insectos y larvas. Burmeister, opinando de distinta manera, dice que esta ave se asemeja por sus usos al reyezuelo; pero ningún otro de estos autores confirma los asertos de Azara, quien asegura que el ave trepa por los troncos y salta de rama en rama.

Schomburgk encontró siempre el picumno enano mezclado con otras aves, recorriendo el bosque en su compañía é introduciéndose á menudo en los jardines y plantaciones. Distinguió cierta pareja que acudía con regularidad á una rama hueca, en la cual salía y entraba; pero no parece que haya observado el nido. Una especie afine habita el Perú, y sabemos por Tschudi que pone cuatro veces al año.

Hé aquí todos los datos que he podido recoger acerca de estas encantadoras aves.